

## Del asedio de Badajoz en 1705 al de Campo Maior en 1712

MOISÉS CAYETANO ROSADO  
*Doctor en Geografía e Historia*

### RESUMEN

*La entrada de Portugal en la Gran Alianza -defensora de los derechos de sucesión al trono español por parte del Archiduque austriaco Carlos- supone una primordial base de operaciones que desde Lisboa abre camino hacia Madrid, quedando Alentejo y Extremadura en una “frontera caliente”, objetivo bélico desde 1704 a 1712.*

PALABRAS CLAVE: Guerra Sucesión Española, Badajoz, Elvas, Campo Maior, Gudiña, Caia, Marqués de Bay, Marqués de Minas, Galloway.

### ABSTRACT

*The entry of Portugal in the Grand Alliance -a defender of the rights of succession to the Spanish throne by the Austrian Archduke Carlos- represents a primary base of operations that from Lisbon opens way towards Madrid, becoming Alentejo and Extremadura a “hot border” military objective from 1704 to 1712.*

KEYWORDS: Spanish Succession War, Badajoz, Elvas, Campo Maior, Gudiña, Marquess of Bay, Marquess of Minas, Galloway.

## PRODUCCIÓN BIBLIOGRÁFICA Y CARTOGRÁFICA

Las repercusiones de la Guerra de Sucesión a la Corona española (1701-1714) en Extremadura quedan, ante la atención historiográfica española general y extremeña en particular, “prensadas” entre la Guerra de Restauração de Portugal (1640-1668) y la Guerra de la Independencia contra la invasión francesa, precedida de los conflictos fronterizos, que abarcan conjuntamente desde 1801 a 1815.

Esto hace que la atención se “desvíe” muchas veces a uno u otro extremo cronológico, estudiándose menos los conflictos de ese comienzo del siglo XVIII, que desde la entrada de Portugal en la Gran Alianza de Inglaterra-Holanda-Austria contra España-Francia, por la defensa de los derechos del Archiduque austríaco Carlos y Felipe de Anjou -respectivamente- a la Corona de España, se manifiestan en nuestra frontera.

Aquí, tomadas Valencia de Alcántara, Alburquerque y Jerez de los Caballeros, entre otras poblaciones, Badajoz será asediada a principios de junio de 1705, y después en octubre del mismo año, aunque en ambas ocasiones sin éxito.

En 1706 se contraataca por parte del ejército franco-español a Valencia de Alcántara, Jerez y Elvas, fracasando en el empeño. El portugués Marqués de Minas, en cambio, consiguió tomar Alcántara, Ciudad Rodrigo, Salamanca, Coria y Plasencia, en ese mismo año, llegando hasta Madrid, si bien en 1707 el Marqués de Bay logra recuperar Alcántara.

En mayo de 1709, el Marqués de Bay derrota a los aliados en los campos de la Gudiña, entre Elvas-Badajoz-Campo Maior, y posteriormente -cuando ya las hostilidades están remitiendo por el inicio de conversaciones para lograr la paz-, cercó Campo Maior en octubre de 1712, sin conseguir tomarla.

Es curioso que de todo esto apenas se hayan publicado en la Revista de Estudios Extremeños cuatro trabajos. Hablamos de esta revista fundada en 1927 y que hasta la actualidad (finalizado 2013) se ha publicado ininterrumpidamente a razón de tres números ordinarios anuales (con algunos extraordinarios, generalmente monográficos). Más de 260 números, lo que supone entre 2.500 y 3.000 artículos y unas 100.000 páginas, fundamentalmente referidas a estudios extremeños y transfronterizos.

Los cuatro publicados referentes a este conflicto de manera directa son:

- *Documentos para la historia de la Guerra de Sucesión en Extremadura*, de Miguel Muñoz de San Pedro. N° 2 de 1948. Páginas 95-145.

- *La villa de Brozas en la Guerra de Sucesión*, de Juan Martínez Quesada. Nº 2 de 1959. Páginas 421-432.
- *Más documentos sobre la villa de Brozas en la Guerra de Sucesión*, de Arcángel Barrado. Nº 3 de 1960. Páginas 467-475.
- *Alburquerque, 1704-1705. Notas militares*, de Álvaro Meléndez Teodoro. Nº 2 de 2007. Páginas 933-950.

En total, únicamente 86 páginas, y en ninguna se abordan los temas concretos de este trabajo. Ciertamente que en otros artículos de la Revista hay alguna referencia directa, pero breve y englobada en otro contexto, como es el caso de:

- *La línea de fortificación de las Cuestas (Badajoz)*, de Julián García Blanco. Nº 2 de 2001. Páginas 733-754.

En cuanto a publicaciones monográficas, hemos de resaltar la de Alejandro Silva Barreto: *Guerra de Extremadura y Sitios de Badajoz*, contemporáneo de los acontecimientos y participante en la defensa de la ciudad. Sus memorias -que por lo que a este trabajo interesa tratan de los sitios de Badajoz y de la Batalla de la Gudiña- se publicaron por parte del Ayuntamiento de Badajoz en 1945, bajo edición, prólogo, notas y apéndices del historiador extremeño Lino Duarte Insúa.

Otras fuentes historiográficas de interés provienen de fuera de Extremadura. Así, contemporánea de los hechos, es el *Comentario de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, El Animoso*, del militar e historiador nacido en Cerdeña, española entonces, Vicente Bacallar. Obra publicada en 1725, realizada por encargo del mismo rey, al que no agradó su imparcialidad -no siempre favorable a sus intereses- y la mandó retirar. Son sustanciales sus observaciones sobre la Batalla de la Gudiña y el asedio de Campo Maior.

Del mismo siglo es la obra del jesuita Pedro Murillo Velarde *Geographía Histórica*, publicada por la imprenta de Don Agustín de Gordejuela y Sierra en 1752, que menciona el sitio de Badajoz y resalta las acciones y resultados de la Batalla de la Gudiña.

Del siglo XIX (publicada en 1870) es la obra *History of the Irish Brigades in the Service of France*, del escritor e historiador irlandés John Cornelius O'Callaghan, con apuntes de la Batalla de la Gudiña que complementan los anteriores.

Al margen de los interesantes estudios portugueses -que ha recopilado el historiador Francisco Galego en el libro *3º Centenário do Sítio de 1712. Um episódio da Guerra da Sucessão de Espanha em Campo Maior. Antologia de textos y documentos-*, he de hacer mención como información complementaria, que “beben” de las anteriores fuentes, a la *Historia de Badajoz* de Alberto González Rodríguez, cronista de la ciudad, publicada a finales del siglo XX; los *Apuntes para la historia militar de Extremadura*, de Álvaro Meléndez Teodoro (2008), e *Historia e Imagen de un asedio: Badajoz, 1705*, coordinado por Carlos María Sánchez Rubio, con aportaciones de diversos historiadores y documentalistas, compuesto de folleto narrativo y documental, y cuatro interesantísimos planos del ingeniero militar francés Pennier, sobre fortificaciones de la Raya uno y el asedio de Badajoz los otros tres, publicada en 2010, éstos sí de aportación novedosa.

En cuanto a planos de la fortificación de Badajoz en la época, hay que destacar *La Fortificación Abaluartada de Badajoz en los siglos XVII-XVIII*, de Javier Tejeiro Fuentes y Álvaro Meléndez Teodoro (arquitecto e historiador militar respectivamente) y la publicación *Badajoz: ciudad fortificada*, de María Cruz Villalón, de 1999, a la que seguiría -coordinado por ella-: *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, de 2007, destacando de Portugal a Elvas. Más reciente, *Cartografía Histórica de Extremadura (siglos XVI-XIX)*, de Javier Marichalar, 2011.

Para la de Campo Maior: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (siglos XVII-XVIII)*, también de 1999. Referente a los asedios de ambas poblaciones, hay una magnífica fuente portuguesa, el *Livro de varias plantas deste Reino e de Castela (entre 1699 e 1743)*, de João Tomás Correia.

De la Batalla de la Gudiña: *Ordem de batalha que teve o nosso exercito que goverbava o Marquez de Fronteira, e Milor Galuaj o dia 7 de mayo de 1709, no Campo de S. Sebastião junto a Badajos*, de Félix José Machado de Mendoça Eça Castro e Vasconcelos, que se trata de un esbozo dentro de una serie de manuscritos, encuadrados junto a otras obras impresas y apuntes de entre 1692 y 1710.

## LOS ASEDIOS DE BADAJOZ, DE 1705

Como quedó dicho, la entrada de Portugal en la Gran Alianza constituye el punto de arranque de los conflictos en frontera a causa de esta disputa por la

sucesión en la Corona española. La Raya central supone una primordial base de operaciones que desde Lisboa abre camino hacia Madrid, quedando Alentejo y Extremadura en una “frontera caliente”, que será objetivo bélico desde 1704 a 1712.

Al mando de la plaza de Badajoz estaba el Conde de la Puebla, siendo ingeniero mayor Pedro Borrás. Acometieron el reforzamiento de las murallas, y la plaza fue guarnecida por 3.200 soldados y 1.500 vecinos armados. La importancia de su defensa queda subrayada por la carta que, el 18 de mayo de 1705, Felipe de Anjou escribe al Marqués de Bay, capitán general del Real Ejército de Extremadura, tras rendirse Alburquerque, ratificando su estrategia: “Es menester como vos decís a cualquier precio que sea socorrer a Badajoz si fuese atacado” (SILVA BARRETO, A., 1945, p. 264).

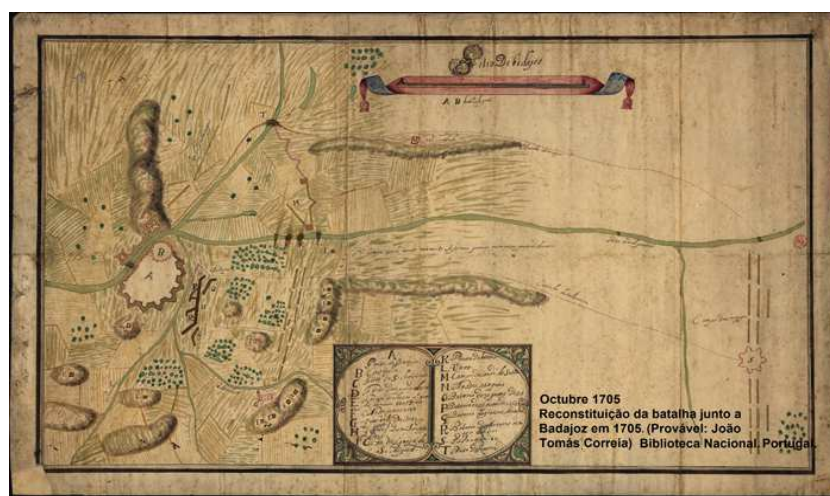
A principios de junio, los portugueses dirigieron el primer sitio de la ciudad, concentrando su ofensiva en la orilla derecha del Guadiana, es decir, la que está en el norte de la población, accesible desde Elvas (14 kilómetros) y Campo Maior (16 kilómetros), sin el problema de tener que atravesar el río. “Acordonaron la ciudad desde el puente del río Gévora, hasta el Vado del Moro. Afortunadamente, tras diez días de cerco, el ejército portugués levantó el sitio” (GARCÍA BLANCO, J., 2001, p. 744).

Pero esos diez días de asedio debieron ser tremendos, pues unos y otros sabían que de caer Badajoz se facilitaba de manera extraordinaria la marcha hacia Madrid, sin nuevos impedimentos de ríos ni plazas fuertes en el camino. Por eso, como remarca SILVA BARRETO (p. 267): “El conflicto fue notable: se oscureció la mañana de niebla del humo de la pólvora y polvo que no se vían unos a otros”.

Comprendiendo que no podían tomar la ciudad, los portugueses se retiraron, dejando un respiro a la población que duraría todo el verano, pero reanudando un nuevo sitio el 2 de octubre de ese año. Ahora el asedio no se hará por la orilla derecha, muy bien defendida por el Fuerte de San Cristóbal -construido en el cerro de este nombre y en esa margen del río- y el hornabeque de la cabeza del puente de acceso, sino que establecerán la línea de cerco en la orilla izquierda, aprovechando un vado aguas arriba para pasar las tropas y pertrechos.

En el plano atribuido a João Tomás Correia (**Plano 1**) se detallan claramente los vados y lugares por donde se colocaron los puentes de barcas en el Guadiana, las posiciones y reductos de los ejércitos atacante y de auxilio a la plaza -que se concentraban en la cercana Talavera-, así como las baterías de asedio (30 piezas de 24; 22 de 12 y 18; gruesos morteros, y morteros de mayor

calibre), frente a los baluartes de la zona este: delante del Rivillas, afluente del Guadiana, que bordea la fortificación sin defensas exteriores en ese tiempo.



**Plano 1**

El ejército anglo-portugués -e irlandeses y holandeses- era de 25.000 soldados de infantería y 5.000 de caballería, más 60 cañones de bronce de tiro recto y 15 morteros de tiro curvo con explosivos o elementos incendiarios, según MELÉNDEZ TEODORO, A. (*Historia e Imagen de un asedio*, 2010, p. 14). GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A.: 1999, p. 287, lo cifra en 31.500 infantes, 5.500 jinetes y 75 cañones y morteros.

Aprovecharon los sitiadores las obras que en tal sentido se habían realizado en la anterior Guerra de Restauração, en 1658, pero descuidaron la orilla derecha e incluso la zona del puente de Gévora (al norte de la confluencia de este río con el Guadiana, que es también zona septentrional de la población y escenario del acuartelamiento del pasado junio). El arco de sitio se asentó entre la orilla izquierda del Guadiana por donde instalaron el puente de barcas -al este de la ciudad- y el sur de la misma: la parte más desguarnecida de la fortificación, al tiempo que camino natural desde Talavera. Próximo a esta población, a 18 kms. de Badajoz, se concentraban las tropas franco-españolas, que luego atravesarían desde sus posiciones el Guadiana -cerca de cuyas orillas estaban, en

Talavera-, para dirigirse por la zona descuidada de la margen derecha, camino del Gévora.

Del 12 al 16 de octubre cayeron en Badajoz 10.300 balas de cañón y 607 bombas y granadas reales de mortero (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A., p. 289), quedando la ciudad arrasada, y logrando los luso-británicos abrir una brecha de 50 metros en el baluarte de San Pedro, cercano a la alcazaba árabe. Los ataques, precisamente, se habían concentrado en este sector, entre el semibaluarte de San Antonio -pegado a la alcazaba-, el baluarte de San Pedro, la cortina de unión con el siguiente -de Trinidad- y éste mismo: una zona donde la unión de la construcción abaluartada con la roca viva, caliza, ofrecía un punto débil de contacto, más vulnerable para los cañones colocados al este; los morteros, ocupando unos posiciones entre las dos baterías en que se distribuían los cañones y otros inmediatamente al sur de ellas, hostigaban todo el sector interior de la zona, con sus proyectiles de trayectoria parabólica, obligando a la población civil a refugiarse al oeste de la ciudad (**Plano 2**).



Plano 2. Editorial 4 Gatos.

Es muy curioso el relato que hace SILVA BARRETO (p. 294) de estas ofensivas, al resaltar la nobleza del general portugués al mando de su ejército - el Marqués de Minas-, en tanto esperaba enfrentarse a los refuerzos que traía el

Marqués de Bay en campo abierto. Cuando el general británico a las órdenes de las fuerzas sitiadas -Galloway- se enfureció por no usar morteros, le replicó: “Yo se lo he mandado así por considerar que en la ciudad hay muchos conventos de frailes y religiosas, además de la catedral, templos y ermitas contra quienes no se debe hacer la guerra y la muchedumbre de mujeres y niños que inocentemente pueden padecer el estrago del fuego”. Aquí “carga las tintas” de forma providencialista Silva Barreto y escribe: “entonces se encolerizó más el inglés, levantando el brazo y diciendo: ‘estos conventos y templos habían de ser los primeros que quedasen abrasados y quemados’ y al improviso se disparó un cañonazo del baluarte de la Santísima Trinidad cuya bala le llevó el brazo que tenía levantado que fue caso tan portentoso y quedó castigada su insolencia y el Marqués absorto y como católico le dijo: ‘La Trinidad de Dios volvió por su causa’ ”.

Aún en el relato hay un rasgo más, éste de “valentismo”, digno de ser destacado: el inglés se ató un pañuelo y dijo que no le importaba la herida, dando sus órdenes en el ataque a sus ingleses sin curarse en más de media hora.

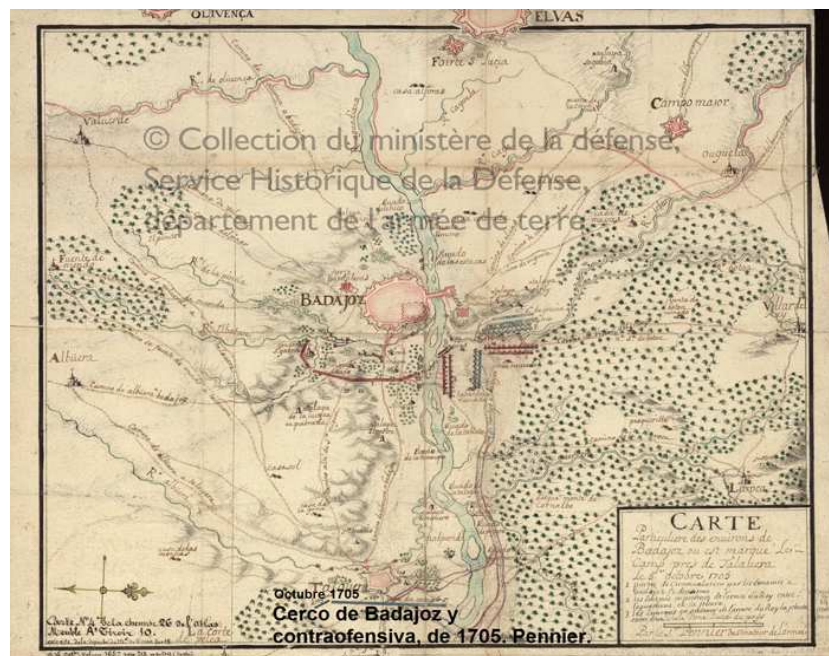
Lo cierto es que el relevo de Galloway lo tomó el general holandés Barón de Fagel, que tampoco era partidario de arrasar la ciudad, de lo que incluso había llegado a quejarse por carta al rey de Portugal (SÁNCHEZ RUBIO, C. M<sup>a</sup>, en *Historia e Imagen de un asedio*, p. 28).

El ejército de socorro bajo el mando del Marqués de Bay se había ido concentrando entre Lobón y Talavera, consiguiendo reunir a 13.000 infantes y 7.000 caballos, reclutados desde toda Extremadura e incluso de la provincia de Salamanca. Número escaso para enfrentarse a los 30.000 sitiadores, por lo que el Mariscal de Tessé, jefe del ejército borbónico, se resistía a presentar batalla, esperando que el enemigo se desgastase ante la fortificación de la ciudad. Se opuso a esta medida de manera decisiva el Marqués de Bay, temeroso de que cayera Badajoz y con ello se abriera decisivamente el paso triunfante de los ejércitos del Archiduque Carlos.

Alcanzado el puente de Gévora el 16 de octubre, como quedó dicho más atrás, se entabló combate entre las dos fuerzas opuestas, en un día terrible de lluvia y tormenta. Los franco-españoles, además, tenían ya expedito el acceso al Fuerte de San Cristóbal, donde reforzaron con su artillería la defensa global. Escribe SILVA BARRETO (p. 305): “Fueron de calidad las aguas del día



catorce del sitio que la pasaron los enemigos en su batería metidos hasta la cintura lo cual visto por su general y la imposibilidad que tenían para librarse de nuestros avance /.../ le era preciso levantar el campo”. Y, en efecto, el Marqués de Minas levantó el cerco, siendo el 17 de octubre el último día de ofensivas; marchó hacia Elvas el día 19, atravesando el río por los vados del Chico y del Moro -aguas abajo de la ciudad- tras pasar el día anterior en la aldea de Telena **(Plano 3)**.



Plano 3. Editorial 4 Gatos.

El Ayuntamiento de la ciudad reprochó en un primer momento al Marqués de Bay y al Mariscal de Tessé que no persiguieran al enemigo para destruirlo, aunque posteriormente les felicitan por su actuación, que por otra parte sí mantuvo algunas escaramuzas persecutorias hasta el río fronterizo Caya, al tiempo que recogían gran número de material de guerra abandonado en la huída. Igualmente, Felipe V reconoció a cuantos habían dirigido las Milicias Urbanas, dándoles grado de mando militar y eximiendo a la población de tributos durante el tiempo que durase la guerra (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A., p. 289).

LINO DUARTE escribe en sus notas a la obra de Silva Barreto (1945, p. 280): “Todos los alrededores de Badajoz estaban poblados de arbolado, olivos, viñas, huertas, etc., cuando no fuertes encinares, que desaparecieron en esta guerra y en la anterior del año 1640, que duró la friolera de 28 años. Lo que no destruyeron los enemigos lo mandaron arrasar nuestros Generales para que quedara expedito el terreno a los fines militares”. Así, la plaza resulto invicta, pero al mismo tiempo, empobrecida hasta extremos de miseria, como siempre ocurriría en las sucesivas guerras que le tocó padecer.

AFONSO DA GAMA PALHA, elvense contemporáneo de los acontecimientos, escribe a propósito de las devastaciones que llevan aparejadas las contiendas: “No caminho até Badajoz fizeram muitos furtos e estragos nos campos, vindimando as vinhas por onde passavam” (en GALEGO, F., 2012, p. 26).

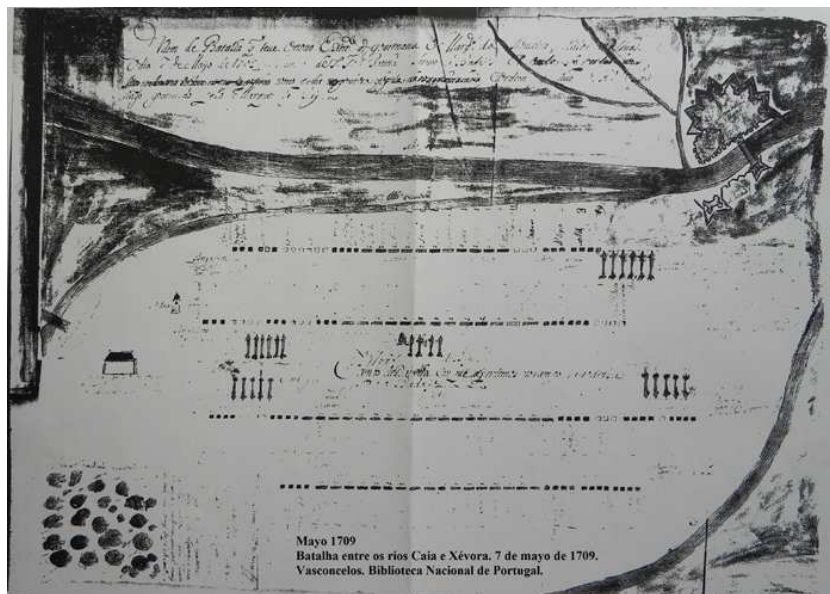
A raíz de este ataque a la ciudad desde uno de los lugares ya recurrentes, por anteriores cercos en la Guerra de Restauração, ese espacio donde se colocaron las baterías se proyecta protegerlo con un fuerte (el del cerro de la Picuriña) y un gran revellín (de San Roque, al borde del río Rivillas, frente a la cortina entre los baluartes de San Pedro y Trinidad, el espacio más castigado). Surge el proyecto del brigadier de Ingenieros Diego Bordick, de 1735, modificado en los años posteriores (Juan de Subreville, 1738; Ignacio Sala, 1739; Pedro Ruiz Solano, 1771... en que ya se ha concluido el revellín, pero el fuerte solamente está trazado). El papel de ambos en las guerras contra las invasiones napoleónicas de comienzos del siglo XIX será decisivo en la defensa de la plaza.

#### **LA BATALLA DE LA GUDIÑA DE 7 DE MAYO DE 1709**

La contraofensiva del Marqués de Bay no obtendrá frutos positivos hasta mayo de 1709, en la batalla de la Gudiña (Batalha do Caia, en las referencias portuguesas, ya que en las orillas de este río se desarrollaron los enfrentamientos decisivos, cuando los anglo-portugueses atravesaban el puente de barcas, siendo sorprendidos por los franco-españoles). El escenario bélico general se ubicó entre Badajoz, Elvas y Campo Maior, en el amplio espacio entre los ríos Caya y Gévora: llanura de pastizales utilizado por la caballería para forrajear (**Plano 4**).

El día 4 de mayo -cuenta SILVA BARRETO (p. 351)- el Marqués de Bay salió de Badajoz y acampó en las cercanías el 18 de abril “para dar tiempo a que llegasen los víveres y granos que se conducían de Castilla a la ciudad de Mérida,

cuando supo por un alférez enemigo prisionero en los últimos días de abril de la preparación portuguesa en Yelbes (Elvas) para dar batalla”. Además, dice más adelante: “nuestros partidarios vieron que los portugueses pusieron 7 puentes de barcas sobre el Caya”, y continúa relatando cómo en la noche del 6 de mayo, estando acampados a media legua de Badajoz, entre Elvas y Campo Maior, “mandó ensillar y armar toda la caballería /500 caballos/ para ir forrajear los trigos de Campo-Mayor, que ejecutó el día 7 de mayo al amanecer” (p. 354), encontrándose con los portugueses, que también forrajearon en el lugar. Los anglo-portugueses que estaban acampados al otro lado del río Caya se pusieron en orden de batalla, atravesando el río, al ver los movimientos españoles.



Plano 4

O'CALLAGHAN, J. C. (1870, p. 271) indica que estos anglo-portugueses, comandados por el Marqués de Fronteira y el Conde de Galway, estaban distribuidos en 49 regimientos, con 17.000 efectivos de infantería y 5.000 de caballería. Los españoles, gobernados por el Marqués de Bay, llevaban un total de 40 regimientos, con 16.000 militares; unos y otros, 20 piezas de artillería.

SILVA BARRETO (p. 365) dice que el Ejército de Castilla llevaba 10.000 infantes en 24 regimientos y 6.000 jinetes en 16 regimientos, así como 16 cañones de corto calibre, recibiendo de Andalucía 4 regimientos de infantería y 3 de caballería. Los portugueses, al mando del Marqués de Fronteira, Capitán General del Ejército de Portugal, tenían 18.000 infantes, 5.500 caballos (según el “alférez prisionero nuestro”) entre Yelbes y Campo Mayor, más 18 cañones de bronce.

Cifras similares en cuanto a efectivos militares nos transmite BACALLAR, V. (1725, p. 308): “dieciséis mil españoles; poca gente pero veterana”, frente a veinte mil enemigos, de los cuales eran ocho mil ingleses.

Muy sucintamente, pero de forma esclarecedora, nos presenta MURILLO VELARDE, P. (1752, p. 380-381) los acontecimientos: “la Cavallería española, sin Infantería, gobernada por el Marqués de Aytona, y de Queilús, que tenía a la derecha, teniendo a la izquierda el Conde de Fiene, y Don Balthasar de Moscoso, siendo General el Marqués de Bay, derrotó el Exercito Portugués, gobernado por el Conde de San Juan, Gallobay, y Marqués de la Frontera. El de Aytona los siguió hasta Campo Mayor, murieron mil y setecientos, y traxo trescientos prisiones: huyó Gallobay, y todos los demás; dexaron la Artillería, y el Bagaje, y quedó prisionero el Conde de San Juan”.

BACALLAR cifra los muertos también en 1.700, pero los prisioneros en mil trescientos, “con poca pérdida para los españoles” (p. 309). SILVA BARRETO estima en 6.800 enemigos muertos, heridos y prisioneros (p. 362). GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. escribe que fueron 2.000 muertos y 3.000 prisioneros anglo-lusos, además de un tren de 26 barcas, además de casi toda la artillería y su munición, carros y otro material (p. 291).

O’CALLAGHAN (p. 271-272) indica que hubo 4.000 entre muertos, heridos y capturados, así como 17 cañones tomados, en tanto los franco-españoles fueron 400 entre muertos y heridos, huyendo los anglo-portugueses ante la embestida de la caballería incluso antes de que llegara la infantería española, dejando tiendas, equipos y armas -17 cañones entre ellas- sin destruir los puentes detrás de su pasaje.

La huida fue por el Puente de Olivenza (de Ajuda), perseguidos por el Marqués de Bay, retirándose hasta Juromenha. De Bay destruyó el Puente de Ajuda para que no volviera a servir a los portugueses.

VASCONCELOS (Félix José Machado de Mendoça Eça Castro e), en sus manuscritos (1692-1710) es muy crítico para con las fuerzas portuguesas, indi-

cando: “a derrota do exército português apoiado por batalhões de infantaria inglesa, sob o comando do Marquês de Fronteira, general do Alentejo e do general inglês Galloway, contra o exército franco-espanhol, sob o comando do governador de Badajoz marquês de Bay, no confronto ocorrido a 7 de Maio de 1709 ao atravessarem o Caia, no Campo de S. Sebastião junto a Badajoz” fue “pella má orden e má disposição como pella vergonhosa fugida da nossa cavalaria”.

“Infructuosa victoria de los españoles -se queja BACALLAR-, porque el Marqués de Bay no tuvo espera en acometer, y lo hizo estando tan lejos la infantería, que ni vio la acción ni llegó en muchas horas”. Y así, “esta felicidad tuvo, aún perdiendo la batalla, el rey de Portugal, que si se hubiera dado con más prudencia, hubiera perdido enteramente su ejército, y no le quedaban a sus plazas bastantes guarniciones” (p. 310).

GALEGO, F. anota en su antología de textos y documentos (p. 39): “Esta Batalha do Caia foi o último combate importante travado na fronteira portuguesa”.

#### EL ASEDIO A ELVAS DE 1712

Elvas siempre ha sido objetivo fundamental en las confrontaciones hispano-lusas. Pero su maquinaria defensiva ha impedido el éxito de los asedios, a lo que han contribuido no solo las fortalezas de sus murallas sino los refuerzos de guarniciones militares en la plaza y los sistemas de aprovisionamiento de víveres y agua, capaces de aguantar los mayores y más prolongados cercos.

El 14 de abril de 1706 resistió un breve asedio hispano-francés, que se repetirá el 1 de junio de 1711: “O ataque prolongou-se por três noites fazendo grande ruina nas casas” (DA GAMA PALHA, AFONSO, en F. GALEGO, p. 40. En parecidos términos se expresa con respecto al asedio de abril, e igualmente había subrayado las desdichas para la población en el caso de los ataques a Badajoz, como vimos más atrás).

Nuevamente volverá a sitiar la plaza el Marqués de Bay en septiembre de 1712, durando nueve días, del 20 al 29. “Traía consigo 8.000 caballos, 10.000 infantes y 3.000 gastadores con 22 piezas de campaña y 11 morteros” (DÍAZ BAGULHO, N., en *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa* -Coord. CRUZ VILLALÓN, M<sup>a</sup>-, p. 144). En esta ocasión, los sitiados no tenían más que 1.200 infantes y 200 caballos, a los que enseguida se le sumarían los regimientos de infantería de Serpa y Moura.

Las tropas españolas tomaron posiciones el día 18 de septiembre, al mando de los generales Escovar, Mirabel y Caylus (**Plano 5**). El primero establece su campamento detrás del Forte de Santa Lucia y los otros dos en el lado opuesto, tras el cerro de la ermita de Nossa Senhora da Graça (donde posteriormente se construirá el fuerte del mismo nombre).

Desde el campamento de Escovar se dispone la línea de sitio hasta el de Mirabel, en forma de semicircunferencia, quedando al medio el camino hacia Badajoz, por donde entra el Marqués de Bay al amanecer del día 22. Acampa éste por delante de Mirabel y Caylus, en las faldas del cerro en que se encuentra la citada ermita.



**Plano 5:** Cerco de Elvas, 20-29 de septiembre 1712.  
Instituto de Historia y Cultura Militar, Madrid. António Ventura Bocarro, 1801.

Un intento de situarse en lo alto del cerro resulta fallido, por lo intrincado del mismo y por ser descubierto por las tropas portuguesas. A continuación, establece sus baterías en el arco opuesto a la semicircunferencia de asentamiento del sitio, desde el Acueducto de Amoreiras hasta el campamento de

Escovar, con lo que prácticamente se completa el círculo de cerco, y se instala al lado mismo del acueducto.

Hasta el día 25, hacen distintos recorridos de reconocimiento, por delante de sus líneas de asedio, especialmente las zonas más vulnerables orográficamente: el este, zona de “contacto” con Badajoz, y el sur, desde el Forte de Santa Lucía al Acueducto de Amoreiras. El Marqués de Bay y sus generales reconocen el peligro de atacar la plaza y deciden levantar el sitio, así como dirigirse de allí a Campo Maior.

#### **ASEDIO DE CAMPO MAIOR DE OCTUBRE DE 1712**

Ofensiva importante será el asedio de Campo Maior, plaza de importante fortificación a la moderna, como veremos en el plano de asedio. Cercada por el Marqués de Bay durante 36 días -desde el 28 de septiembre al 2 de noviembre de 2012-, a pesar de los muchos medios empleados, no logró tomar la plaza, aunque consiguió abrir una importante brecha en el baluarte de S. João.

BACALLAR, V. (p. 427) relata así los prolegómenos de la confrontación: “Por contemplar a los ingleses más que por dar gusto a los alemanes, dilataba la paz Portugal. Esta razón movió el ánimo del rey Felipe a mandar que el marqués de Bay sitiase a Campo Mayor; pero fue mal obedecido o fue infeliz en la expedición el marqués. A 4 de octubre tiró su línea, no de circunvalación sino en semicírculo, contra lo más fuerte de la plaza, y mandó a la caballería bajo la mano de don Baltasar de Moscoso, marqués de Navamorcuende, que pusiese el círculo disponiendo las partidas de los caballos, de género que no pudiesen entrar socorros a la plaza. Invigilaba por ella el general de Mascareñas, y recogiendo las tropas que se habían destacado contra Carvajal, más noticioso del lugar que los españoles, o negligentes éstos, que es lo más cierto, introdujo mil hombres de socorro a Campo Mayor”.

Y es que, efectivamente, el general Mascarenhas había dado el gobierno de la plaza -a petición del interesado- a Luis Manuel da Câmara, 3º conde da Ribeira Grande, cuando ésta estaba ya sitiada y el conde pretendía entrar en ella. El general proporcionó al gobernador 300 granaderos y 70 soldados de caballería para romper el bloqueo; éste lo acometió junto al brigadeiro Massé, venido de Elvas. Al ser sorprendidos por los sitiadores, se entabló una lucha entre la caballería de reconocimiento y los granaderos, consiguiendo en tanto entrar el conde en la plaza. La villa “tinha como guarnição, 947 soldados, 306 civis, poucos artilheiros e 60 cavalos” (GALEGO, F, p. 156).

El DICIONÁRIO HISTÓRICO DE PORTUGAL (Volumen VI, p. 30) indica: “A defesa continuava enérgica, mas o ataque era também vigoroso. O bombardeamento espalhava o terror na vila, as mulheres já se tinham refugiado nos conventos, muitos oficiais estavam doentes de cansaço, mas tudo se remediava com a energia dos restantes, a boa vontade da população, e as boas disposições dos engenheiros, dos comandantes da artilharia e do governador”.

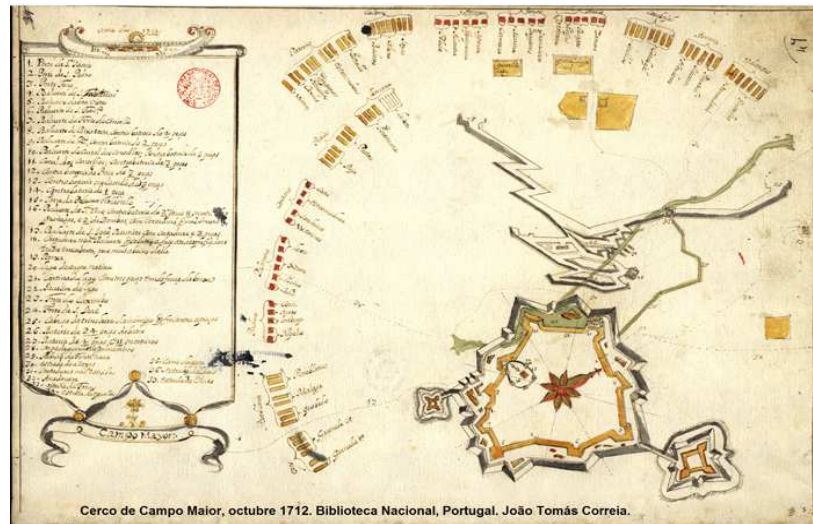
Es decir, estamos en una situación de destrucción, angustia, sacrificio y violencia parecida al asedio de Badajoz de siete años antes, con actuaciones de la artillería para abrir brecha en la fortificación y al mismo tiempo de castigo a la población civil del interior. En 15 días de bombardeos cayeron casi 11.000 balas de artillería, más de 1.300 bombas y 350 morteros, más las descargas de fusilería (de las “Memórias dos Generaes”, en GALEGO, F., p. 78).

La ofensiva se centró entre el Baluarte de S. Crus y el de S. João. En el plano del cerco de João Tomás Correia (**Plano 6**) se describen las piezas de artillería dispuestas por los franco-españoles enfrente: una batería de 24 piezas y otra inmediata de 4 piezas y 11 morteros. En el Baluarte de S. Crus se concentraba buen número de las contrabaterías: 2 piezas, 11 morteros y granadas y 2 de bombas; en el de S. João: 3 piezas, y entre ambos, otras tres: en este espacio, además, los fosos habían sido inundados de agua por los defensores. A la derecha del anterior baluarte, en el de Bixa Torta, había otras 4 piezas más. En el extremo contrario de este semicírculo cercado, alrededor del castillo medieval y en su cercanía, disponían los defensores de un importante refuerzo de 19 piezas.

El 25 de octubre, las tropas del Marqués de Bay se preparaban para el asalto. Dentro, solamente 1.300 hombres estaban aptos para la defensa, e hicieron una inmensa hoguera para proteger la brecha practicada en el Baluarte de São João, aguantando hasta el día 27 en que llegaron refuerzos: 700 hombres comandados por el Conde de Ericeira y el general Paulo Caetano de Albuquerque, que lograron entrar, tras enfrentarse a los sitiadores.

Éstos -señala el DICIONÁRIO-: “depois de dois assaltos se viram obrigados a retirar precipitadamente com gravíssimas perdas, vendo-se obrigado o general D. Pedro de Zuniga, que comandara o assalto, a pedir um armistício para levantar os mortos e os feridos. Depois desta infrutífera tentativa, o marquês de Bay, vendo próximo o Inverno e sabendo que a praça fora socorrida e notando a constância dos sitiados, resolveu-se a levantar o cerco, que durara um mês”.





**Plano 6:** Cerco de Campo Maior, octubre de 1712. Biblioteca Nacional, Portugal. João Tomás Correia

BACALLAR (p. 427) es muy crítico con la actuación del Marqués de Bay en esta misión; así, expone con respecto a la preparación y realización de los asaltos: “Batíase en brecha; pero asentada con error la artillería, la abrió en paraje que era preciso asaltarla con escalas, ni era tan ancha que pudiesen aplicar muchas, pero como las continuas lluvias en aquel paraje no sólo incomodaban a los sitiadores, sino retardaba el conducir víveres, porque habían pasado los españoles dos ríos, era preciso levantar el sitio o dar el asalto. Contra el parecer de los más, le mandó dar el marqués del Bay, y aunque hicieron los españoles los mayores esfuerzos repitiendo los acometimientos, muchas veces fueron del valor de los portugueses rechazados. Allí recibió dos heridas el coronel don Antonio Lanzós, conde de Taboada, que dio con todos sus regimientos grandes pruebas de su brío. También brilló mucho el teniente general don Pedro de Zúñiga, porque conducidos los españoles a una empresa imposible, en aquella forma dispuesta, perecerían lastimosamente los más alentados. Conociendo el error y no habiendo ya tiempo de enmendarle, levanto el sitio el marqués de Bay”.

A partir de ahí, la situación se fue normalizando. Y así, “a guarnição de Campo Maior não descansava, limpando e reparando a brecha, demolindo

as linhas inimigas, que estaban excelentemente fabricadas e para o que vieram mais de seiscentos paisanos de Alburquerque” (GALEGO, F., p. 79, recopilado de las “Memórias dos Generaes”), población en manos portuguesas desde su rendición en 1705 hasta el final de la contienda.

ESTÊVÃO DA GAMA, gobernador de la plaza, relaciona las bajas en “um tenente, um alferes, um sargento e setenta soldados; foram feridos dois capitães, um tenente, dois sargentos e setenta e dois soldados; prisioneiros: um alferes e vinte e oito soldados; paisanos foram mortos trinta e feitos prisioneiros dezoito”, mientras que estima -por testimonios de unos desertores- que el enemigo pudo perder en el asedio “dois mil homens” (GALEGO, F., p. 100).

El rey de Portugal, don João V, mandó gratificar a los soldados que pelearon en la brecha, ordenó que los oficiales tuvieran preferencia en las promociones y felicitó a los generales intervinientes, especialmente al Conde de Ribera Grande, que fue nombrado embajador extraordinario ante la Corte francesa. Y es que el servicio a Portugal había sido importante, como señala el militar e historiador FERREIRA MARTINS: “A resistência da praça de guerra permitiu que as negociações entre os dois países decorressem sem que os portugueses se apresentassem em Utreque em condições de desvantagem” (GALEGO, F., p. 140).

## CONCLUSIONES

El triángulo geoestratégico formado por Elvas-Campo Maior-Badajoz, se vio envuelto de manera muy activa en la Guerra de Sucesión de la Corona española (1701-1714), especialmente desde 1705 en que Badajoz sufre dos asedios hasta 1712 en que son asediadas Elvas y finalmente Campo Maior, pasando por la sangrienta Batalla de la Gudiña, en 1709.

Badajoz sería sitiada en junio y en octubre de 1705, siendo especialmente violento el segundo, que duró 16 días y movilizó a un total de más de 50.000 combatientes, quedando la ciudad arrasada por efecto de más de 10.000 balas de cañón y más de 600 balas y granadas de mortero. Los luso-británicos, pese a abrir importante brecha en el Baluarte de San Pedro, cerca de la Alcazaba musulmana, no lograron su objetivo.

La Batalla de la Gudiña tuvo lugar el 7 de mayo de 1709, en los campos abiertos que se extienden entre las tres ciudades, calculándose en casi 3.000 los muertos y otros tantos heridos y prisioneros, sin que ninguno de los dos contendientes tuviera mayor provecho, a pesar de la notable victoria de los franco-españoles, comandados por el Marqués de Bay, el mismo que protago-

nizó el socorro a Badajoz en el sitio de octubre de 1712, y que dirigiría los siguientes cercos.

Elvas fue sitiada brevemente en abril de 1706, en junio de 1711 y durante 9 días en septiembre de 1712, sin que llegaran a producirse confrontaciones, dirigiéndose los “borbónicos” hacia Campo Maior, en vista de la imposibilidad de éxito ante las magníficas fortificaciones de la ciudad.

En Campo Maior se produciría un cruento cerco de 36 días, que tampoco dio fruto para los sitiadores, a pesar de abrir brecha e iniciar asalto por el Baluarte de São João. Nuevamente será la población civil la que sufra las consecuencias de las toneladas de bombas que cayeron en más de un mes de hostigamiento, y otra vez más las murallas abaluartadas así como los refuerzos llegados desde el exterior consiguen impedir la toma de la plaza.

En todas estas acciones estuvo presente Alejandro Maitre, Marqués de Bay, “noble francés al servicio de Felipe V, personaje muy querido y respetado en la época” (MELÉNDEZ TEODORO, A.: 2008, p. 127), triunfante en el sitio de Badajoz y en la Batalla de la Gudiña, pero que no pudo tomar ni Elvas ni Campo Maior. Moriría en Badajoz, en noviembre de 1715 (el día 13 según ANÓNIMO: 1945, p. 154, y “el 16 de noviembre de 1715 según consta en el acta de su defunción” -SOLAR, A. y CIDONCHA, M. de, 1944, p.22), estando enterrado en la Iglesia de San Agustín, donde se le rinde homenaje con bajorrelieve (**Foto 1**) y lápida conmemorativos (**Foto 2**).



**Foto 1.** Bajorrelieve

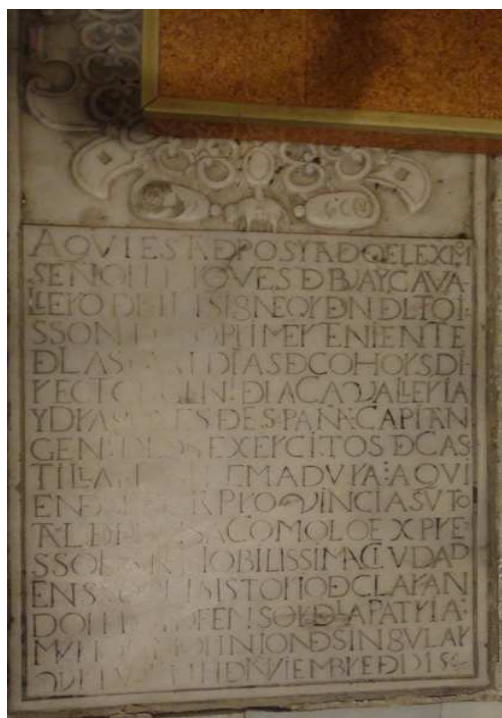


Foto 2. Lápida

### BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN CARTOGRÁFICA

ANÓNIMO (del siglo XVIII): *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz (continuación de la de D. Juan Solano)*. Caja Rural. 2 tomos. Badajoz, 1945.

BACALLAR, Vicente: *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V, El Animoso*. Edición de Carlos Seco Serrano. Editorial del Cardo, 2010 (reedición). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

CORNELIUS O'CALLAGHAN, John: *History of the Irish Brigades in the Service of France*. Edita Glasgow. London, 1870.

- CORREIA, João Tomás: *Livro de varias plantas deste Reino e de Castela (entre 1699 e 1743)*. Biblioteca Nacional de Portugal.
- CORREIA, João Tomás: *Sítio de Badajoz (1709?)*. Biblioteca Nacional de Portugal.
- CRUZ VILLALÓN, María: *Badajoz, ciudad amurallada*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura. Badajoz, 1999.
- CRUZ VILLALÓN, María (coordinadora): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El Territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*. Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura. Cáceres, 2007.
- GALEGO, Francisco: *3º Centenário do Sítio de 1712. Um episódio da Guerra da Sucessão de Espanha em Campo Maior: Antologia de textos y documentos..* Município de Campo Maior, 2012.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto: *Historia de Badajoz*. Universitas Editorial. Badajoz, 1999.
- MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía histórica portuguesa. Catálogo de manuscritos (siglos XVII-XVIII)*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.
- MARICHALAR, Javier: *Cartografía Histórica de Extremadura (siglos XVI-XIX)*. Biblioteca de Extremadura. 2 tomos. Badajoz, 2011.
- MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro: *Apuntes para la historia militar de Extremadura*. Editorial 4 Gatos. Badajoz, 2008.
- MURILLO VELARDE, Pedro: *Geographía Histórica*. Imprenta de Don Agustín de Gordejuela y Sierra. Madrid, 1752.
- SÁNCHEZ RUBIO, Carlos M<sup>a</sup> (coordinador): *Historia e imagen de un asedio. Badajoz, 1705*. Editorial 4 Gatos. Badajoz, 2010.
- SERRÃO, Joel (coordinador): *Dicionário Histórico de Portugal*. 6 volúmenes. Iniciativas Editoriais. Lisboa, 2000.
- SILVA BARRETO, Alejandro (edición, prólogo, notas y apéndices: DUARTE INSÚA, Lino): *Guerra de Extremadura y sitios de Badajoz (1705)*. Ayuntamiento de Badajoz, 1945.
- SOLAR, A. y CIDONCHA, M. de: *Señores de antaño*. Tipografía viuda de Arqueros. Badajoz, 1944.

TEJEIRO FUENTES, Javier y MELÉNDEZ TEODORO, Álvaro: *La Fortificación Abaluartada de Badajoz en los siglos XVII-XVIII*. Colegio de Arquitectos. Badajoz, 2000.

VASCONCELOS, Félix José Machado de Mendonça Eça Castro e: *Ordem de batalha que teve o nosso exercito que goverbava o Marquez de Fronteira, e Milor Galuaj o dia 7 de mayo de 1709, no Campo de S. Sebastião junto a Badajos*. Manuscrito, impressos e vários apontamentos, 1692-1710. Biblioteca Nacional de Portugal. Lisboa.